SEÑOR SECRETARIO.- Está abierto el acto.

(Son las 16:25).

Dado que los señores Presidente y Vicepresidente de la Comisión no se encuentran presentes, corresponde designar un Presidente ad hoc.

SEÑORA TOURNÉ.- Propongo a la señora Senadora Topolansky.

SEÑOR SECRETARIO.- Se va a votar.

(Se vota).

–5 en 6. **Afirmativa**.

(Ocupa la Presidencia la señora Senadora Topolansky).

SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Son las 16:27).

–La Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios del Senado tiene mucho gusto en recibir a una delegación de la Federación de Trabajadores de la Industria Láctea, compuesta por los señores Carlos Cachón, Javier Fandiño y Christian Velázquez. Cabe señalar que también hemos invitado a los miembros de la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social.

SEÑOR CACHÓN.- Soy integrante de la Federación de Trabajadores de la Industria Láctea y del Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT. Antes de empezar quiero disculparme con los señores Senadores, pero estábamos reunidos con la Mesa en Defensa de la Industria y, lamentablemente, no pudimos llegar en hora. Estos ámbitos hay que aprovecharlos, sobre todo por la disposición de tiempo que tienen los señores Senadores.

Es de público conocimiento que la crisis que está atravesando la industria láctea no solo ha provocado que casi 700 compañeros estén en el seguro de paro, sino que también ha generado distintas situaciones en las dos ciudades en las que están enclavadas estas industrias; Ecolat está en Ecilda Paullier, San José, y Schreiber en Nueva Helvecia, Colonia. Las dos empresas tienen la particularidad de haber sido gestionadas por capitales transnacionales: en un caso de origen norteamericano y en el otro peruano, a través de la firma Gloria SA. Para nosotros esta particularidad vino a quebrar duramente el sistema cooperativo desde el punto de vista lechero. Recordemos aquella visión más que importante que tuvieron los productores y que llevó a la creación de Conaprole, en el año 1935. Así, todo el sistema cooperativo, nacional y lechero, ha permitido resistir algunas cuestiones. Hay algo bien importante en la construcción del aparato productivo –tanto desde el punto de vista de la ciudad como del campo– que es lograr que la gente se asiente en el campo, como así también lo que significa para la industria nacional la permanente exportación y su estabilidad. Estas transnacionales están relacionadas con uno de los puntos centrales que nosotros estamos reivindicando: la ley de inversiones. Estamos de acuerdo con esta ley –así lo ha determinado nuestro congreso del PIT-CNT y entendemos que debe ser así–, pero consideramos que no pueden permitirse las inversiones «chatarra» que luego dejan plantados –como ocurrió en este caso– no solo a los trabajadores de esas empresas, sino a todo el sector agroindustrial, que abarca –entre mano de obra directa y la de las colaterales que se van generando– cerca de 10.000 personas. Esa ley de inversiones que ha favorecido el crecimiento del país y otras cuestiones, no puede permitir, por ejemplo, que desde el punto de vista fiscal la empresa Schreiber haya tenido una suerte de regalía

para poder instalarse de cerca de USD 35:000.000 y que luego, de la noche a la mañana, cuando ya no le favorecen los precios internacionales, genere toda esta situación. Esto se agrava aún más por la instalación de la más importante transnacional a nivel de alimentos, Lactalis, que ya compró dos empresas. Una, Indulacsa, está ubicada en Cardona y otra en Salto, que venía de capitales mexicanos. Han generado toda una distorsión y más aún: está la denuncia en el sentido de que le bajaron en forma tremenda el precio, no evaluando absolutamente nada. El gran capital que tenemos nosotros son los productores, porque hay que reconocer su trabajo y su ahínco, pero a 4.31 es imposible. De todas maneras, está esa lealtad que tienen los productores al conservar la leche y saber lo que manejan. Conaprole la tiene a 8.31 y eso generó esta situación que me parece muy grave. Además, se afinca en una zona tan importante como el litoral, que ha tenido el mayor crecimiento desde el punto de vista lechero. Como contrapartida, con relación al sector cooperativo, a las empresas más chicas, como es el caso de Claldy, Calcar y Pili, en cierta manera esa fortaleza que nosotros mencionábamos con respecto al tema del sistema cooperativo les ha permitido sobrellevar la situación con el mercado interno y con algunas exportaciones a Río Grande; agrego que el acuerdo con Venezuela nos parece importante. Saludamos ese acuerdo, el hecho de destrabar esa situación de gobierno a gobierno y generar una expectativa para adelante, pero en cierta manera queremos dejar planteadas algunas cosas.

Hablamos de la ley de inversiones y del sistema nacional cooperativo como tal, con el apoyo que tiene y debe tener. Pero si se sigue dando entrada a las trasnacionales de esta manera se va a distorsionar la cuenca lechera, con los impactos sociales que eso genera. Ustedes no imaginan lo que es el tema a nivel de los trabajadores y sus familias. Ha sido una cosa bastante compleja porque se va perdiendo el oficio y se van generando un montón de problemas en el interior de las familias. Es así que tenemos dos carpas instaladas: una en Nueva Helvecia y otra en San José. Sabemos que es algo testimonial, pero el significado que tiene es nuestra reivindicación, la lucha por la estabilidad laboral, lo que implica el trabajo para la familia, para los hijos, el poder seguir construyendo, y un montón de cuestiones más.

Nosotros, de todas maneras, como federación, estamos generando algunas cuestiones que nos parece importante que ustedes conozcan. En el caso de las inversiones que se hicieron en Ecolat –después el compañero Fandiño desarrollará el tema en el tiempo de que dispongamos– está esa planta monstruosa que quedó en el medio de la nada en Nueva Helvecia, con maquinaria de última generación para la fabricación de leche en polvo. En marzo se nos generó una expectativa importante, al asumir Tabaré Vázquez. Teníamos conocimiento de que Cuba tenía un interés importante en ser uno de los clientes preferenciales con relación al tema de la leche en polvo. Al respecto queremos destacar que Cuba ha constituido, junto con Venezuela, uno de los mercados que la industria láctea ha utilizado, pero con una condición muy importante: siempre ha tenido una actitud de buen pago y ha generado una confianza que nos pareció importante. Nos hemos enterado de que su Estado pone mucho énfasis en la alimentación de los niños y por eso debe asegurarse el alimento prioritario, la leche en polvo. Se la estaba comprando a Nueva Zelanda, pero surgió una oportunidad para nosotros.

Para nosotros hay toda una cuestión en cuanto a una empresa gestionada por parte de los trabajadores. Estamos trabajando en un proyecto de prefactibilidad con Inacoop, tomando en cuenta que los peruanos todavía no han resuelto qué van a hacer, si se van o se quedan. Tienen a 30 personas trabajando. Debería tenerse poco respeto al empresariado peruano, particularmente al de Gloria SA, hasta por un tema de soberanía. El año pasado le faltó el respeto al propio Ministerio de Trabajo y Seguridad Social con su actitud ante las diferentes negociaciones que se fueron generando. Se los convoca y dicen que van a seguir estando sin dar ninguna solución. Según la información que hemos recabado, en cada lugar que ha estado esta firma, ha hecho destrozos. Claro, además en algunos lugares ni hay movimiento sindical. Todos conocemos la situación del movimiento popular en Perú y cómo ha sido tratada la cuestión. A cada lugar que van destrozan el movimiento sindical y luego comienzan con otro tipo de trabajadores que no están agremiados. Lo hicieron en Perú, en Tucumán y, repito, en todos los lugares a donde han ido. Acá también han tenido la posibilidad de satanizar al movimiento sindical, por ejemplo, con nuestros compañeros en Nueva Helvecia. Todos conocen al movimiento sindical uruguayo y saben con la madurez que ha manejado este tema. Permanente nos hemos preocupado porque haya estabilidad laboral y una muestra de ello es este proyecto, que no es fácil porque intervienen varios factores: los productores, el mercado interno, el mercado internacional y todo lo que conlleva formar una cooperativa; pero nosotros aceptamos ese desafío.

El tema se ha agravado aún más porque la Cámara de la Industria Láctea Uruguaya, CILU, acaba de denunciar el convenio salarial. Como movimiento sindical y como integrantes de la federación hemos entendido con madurez que este es un momento de vacas flacas y que hay que cinchar en un mismo sentido. Entonces, una denuncia del convenio salarial no favorece ni genera certezas, sino una situación bastante compleja en la interna de los sindicatos que vamos administrando en la medida de lo posible. De todas maneras, a estas empresas el mercado interno les ha dado para manejarse entre todas y, como es obvio, el tema de Venezuela también ha generado expectativas.

Antes de darle la palabra a otro compañero, quiero remarcar algunos puntos: ley de inversiones, defensa del sistema nacional cooperativo como tal y nuestra participación en el Inale –que desde su creación como instituto rector ha sido muy importante– porque entendemos que deberíamos tener voz y voto. Ahora que hemos profundizado nuestro conocimiento junto con los productores, hemos recibido datos muy importantes sobre cómo se genera el papel de la industria. Como trabajadores y de acuerdo con la experiencia que ha tenido el PIT–CNT en los organismos bipartitos, creo que podríamos hacer un gran aporte.

Otro elemento que estamos discutiendo y que queremos poner arriba la mesa porque lo consideramos central, es el registro de los trabajadores de la industria. No podemos dejar a trabajadores con oficio, que se han criado en la industria láctea, tirados en la casa porque viene una transnacional y no los podemos ubicar. Estamos en una coyuntura importante. Todos los que conocemos la industria –y los señores Senadores la conocen muy bien– sabemos que a partir de setiembre y octubre empieza la zafra, cuando el crecimiento en el sector lácteo es muy importante y genera puestos trabajo. Con otros compañeros que ahora son Senadores hemos aprendido de otras reestructuras, como la de AEBU en la que de cinco efectivos se generaban dos que podían venir de la bolsa.

Venimos de tener una reunión con la CILU y está cerrada a eso. Se ha generado una mesa de institucionalidad integrada por los Ministerios de Industria, Energía y Minería y de Ganadería, Agricultura y Pesca, Inale, los productores y nosotros, donde nos acaban de decir que quieren hacer un registro o un banco datos. Para nosotros –disculpen la expresión– eso es una tomadura de pelo porque un banco de datos para llevar a Inale lo hace cualquiera. Nosotros queremos tener un perfil y posibilidades de trabajo. En diferentes empresas empieza la zafra y tomamos en cuenta a las madres jefas de hogar. Siempre hemos trabajado los temas de género en la industria y hemos tenido avances que para nosotros eran fundamentales. Además, queríamos que tuvieran prioridad los compañeros menos calificados y de mayor edad porque sabemos que los que tienen el oficio cuentan con más posibilidades. Para que a los señores Senadores y a la Comisión les quede claro queremos decir que formar a un trabajador en la industria demora mucho tiempo, pero ya hay 700 compañeros con un perfil importante. Hay cosas que no entendemos; cuando estábamos discutiendo le dimos la lista a la empresa pero como de los 400 que hay afuera 170 están afiliados al sindicato, nos dijeron que querían el banco de datos. Por tanto, dar los datos lleva a un margen de maniobra por parte de la CILU. Tal vez exista el miedo de que nos sindicalicemos sin entender que si hay un sindicato fuerte hay una cámara fuerte atrás y que ello puede generar más avances desde el punto de vista de la construcción de un diálogo social, sobre todo en la industria en que estamos.

Sé que los señores Senadores van a hacernos algunas preguntas y quiero que mis compañeros también intervengan debido a la situación que están pasando en Ecolat.

SEÑOR FANDIÑO.- Buenas tardes. Gracias por la oportunidad.

Soy Secretario General del sindicato de Ecolat.

Como es sabido, esta situación comenzó en setiembre del año pasado con los cortes de toda la obra civil. La gente del Grupo Gloria tenía pensada una inversión de USD 70:000.000, que involucraba una planta ultramoderna en lo que hace a la producción de queso. Iba a introducir tecnología de punta que no hay en el país –ni siquiera en Conaprole– en la parte de estandarización y pasteurización de leche. Sin embargo, las obras civiles quedaron a un tercio de su realización –se cortaron en octubre de 2014– y luego de eso empezamos a concurrir al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social porque ellos plantearon la reestructura de 325 despidos. En ese trajín, en diciembre de 2014, se acuerda mandar a

100 personas al seguro de paro. A su vez, entre noviembre y diciembre, 92 personas se desvincularon de la empresa con incentivo de retiro.

En el seguro de paro iban a estar 100 personas que rotarían cada dos meses, pero no pasaron dos semanas cuando esta gente volvió a pedir 100 personas más, lo que no hacía seria la postura hacia el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Cuando el 5 de febrero de este año se producen los 110 despidos, se vuelve a las instancias ministeriales. El Ministerio les hace una propuesta de enviar 200 personas al seguro de paro rotativo –en vez de 100– y que siguieran las 130, que eran las que iban a quedar por la cuenta trabajando al mínimo dentro de la planta.

Es bueno recordar que, entre setiembre de 2014 a febrero de 2015, ellos hicieron la recorrida a los productores y les bajaron $ 2 –Conaprole baja $ 1, pero ellos bajaron $ 2– por el resto de la industria láctea, pagando $ 1 menos. Incluso fueron a hablar con aquellos productores que cobraban un 10 % por encima de lo que pagaba Conaprole. Estoy hablando de productores fuertes porque, lamentablemente, la política extensionista no era muy buena y el que tenía más poder, tenía más peso en la negociación. Por lo tanto, los productores fuertes en litros conseguían un mejor precio. Tan así es que pagaron multas por incumplimiento con tal de que los productores se fueran y después poder ir al Ministerio y decir que con 100.000 litros no podían tener tantas personas. Entonces, se hacía hasta obvio el hecho de que la empresa estaba superpoblada.

En setiembre de 2014 teníamos 500.000 o 530.000 litros, cantidad que venía en ascenso. Normalmente se llega a 700.000 litros en octubre. Para que los señores Senadores tengan una idea, en diciembre estábamos en 100.000. Con esta maniobra, ellos se llevaron a más de 100 productores a retiro, es decir, dejaron de remitir a planta.

La cuestión es que la última propuesta que presenta el Ministerio la empresa queda comprometida a elevarla a Perú porque allí es donde se decide. Sin embargo, al otro día, el 18 de febrero, anuncian en la prensa el cierre de la planta, sin antes habérselo comunicado a los trabajadores o al Ministerio.

En ese tiempo instauramos la olla popular; hoy somos 115 compañeros que la estamos solventando para que las familias puedan comer. Recibimos la ayuda solidaria de la federación y del INDA con alimentos secos. Estamos enfrentando esta situación y a la vez custodiando que no haya un desmantelamiento porque se habló –incluso ellos mismos– de que iban a llevarse parte de la empresa. Es más; hay un documento con el detalle de cada una de las máquinas que había en la planta y cuáles eran sus destinos principales: la planta en Santa Fe, Argentina, y en Huachipa, Perú.

De los 200 compañeros hoy quedamos un poco más de 100. Entendíamos que había que apurar la salida ordenada que pretendía la empresa para dilucidar nuestro futuro, porque el Ministerio solicitó –tras idas y venidas– que fueran claros. En ese sentido les preguntó qué iban a hacer con el inmueble porque no era lógico tener parada la planta cuando el país está trabajando, y más una planta con una capacidad de procesamiento de casi un millón de litros de leche por día. Nosotros elaboramos todas las leches frescas que se puedan imaginar, la leche en caja tetra, manteca, todos los yogures, leche en polvo y casi todas las variedades de queso. En realidad es casi impensable tener parada una planta –que hace seis o siete productos– en una zona tan privilegiada como el centro de una de las cuencas más importantes del país.

No queríamos quedarnos con una olla popular, dejar que simplemente corriera el tiempo y que ello desgastara a nuestros compañeros porque creemos que eso es lo que, en parte, se propone el Grupo: desgastar a la gente para volver a tomar posesión del inmueble y arrancar. Probablemente hoy estén pensando en esa posibilidad.

Esta es una de cuestiones que pensamos por una cuestión de lógica; si hubieran querido realizar una salida ordenada y luego vender la planta, lo hubieran hecho de una forma distinta para que les dejara mejor rédito. Creo que hoy la planta de Ecolat tiene valor por toda la propaganda que le hemos hecho; si no, no valdría nada.

Tratamos de recorrer todos los organismos para visualizar otros caminos y no quedarnos en el tema de Ecolat. Antes de dar por cerrado este tema quisimos colaborar y elaboramos un documento para llevar adelante una salida ordenada, que implicaba que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social fuera recepcionista de nuestros despidos y formara una lista con esos trabajadores con la condición de que fueran los primeros en ingresar en el caso de que la planta reabriera. En aquel momento se manejaban sesenta días para que la empresa hiciera una salida ordenada, como la que pretendían hacer. En realidad, siempre la pudieron hacer, a pesar de que en la prensa corrieron muchos comentarios en cuanto a que nosotros no dejábamos salir los productos y demás. Dicho sea de paso, en la planta ya no hay más nada, ni siquiera insumos. Hay seis o siete personas que continúan yendo a trabajar, pero que prácticamente no tienen nada para hacer.

Una de las últimas movidas que hicimos fue ir a Dolores, donde se realizó el Consejo de Ministros, para presentar un documento al Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, señor Tabaré Aguerre, solicitando que hiciera una última gestión y les pidiera que definieran qué iban a hacer con el inmueble. Por la vía de los hechos, esto tampoco tuvo éxito porque el Ministerio de Industria, Energía y Minería –era el encargado en ese momento– los consultó al respecto y ellos respondieron que aún no sabían que iban a hacer. Al parecer quedaron satisfechos con esa respuesta.

Creemos que es un Grupo digno de expropiarle la planta. Así lo pensamos como sindicato porque estas cosas no se pueden hacer –mucho menos en este país– y no es digno de un empresario actuar de esa forma. No es nuestra intención generar una lucha ideológica frente a la planta que lleve a que los compañeros vayan cayendo de a uno. En realidad, estamos ahí porque sabemos que esa planta no va a quedar parada; primero, porque está la leche y, segundo, porque es una planta viable y rentable. Luego podremos discutir por el hecho de que de algunos productos Conaprole consigue mejor rentabilidad porque elabora tres veces más que nosotros, con otro tipo de maquinaria. Eso es discutible. Vuelvo a decir que consideramos que la planta es rentable y se puede trabajar.

Sin dejar de pensar en que Ecolat abrirá, nos involucramos con algunos de los actores, entre ellos, el ingeniero agrónomo Martín de Freitas –último jefe del Departamento de Extensión– que siempre estuvo a las órdenes. Actualmente, se encuentra en la Agencia de Desarrollo Económico de Juan Lacaze, tratando el tema de Agolan.

Hemos recorrido los caminos que entendimos que debíamos transitar, como la OPP. Su director, Álvaro García, nos manifestó que las herramientas para los trabajadores estaban dispuestas. Creemos que estamos en una instancia muy compleja a la que debemos enfrentar, pero sabemos que tenemos el material humano para hacerlo. Así fue como nos pusimos la camiseta de la autogestión porque entendíamos que era responsabilidad de nuestra parte involucrar de primera mano a los productores. Diría que hace varios años se construyó una barrera –no sé si llamarla ideológica– entre el productor y el trabajador de la industria láctea. Creímos que era el momento de tirarla al suelo porque, a pesar de la mala situación que atraviesa el país en materia de caída de los precios internacionales, era necesario y hasta una obligación nuestra formular una propuesta a la problemática que tenemos. Pensamos que dentro de un mes o mes y medio tendremos 600.000 o 700.000 litros de leche que no vamos a saber dónde meter. Antes de tratar de seguir manteniendo la olla popular y pensar en Ecolat, entendimos que éramos capaces de recorrer otros caminos. Fue así que decidimos ir a hablar con esta gente, que tiene la capacidad y la credibilidad de parte de los productores, para ver si existía la chance de que los productores pudieran admitir una posibilidad de este tipo. Hablamos también con el gerente de extensión de Lactalis –empresa enemiga número uno por excelencia de la industria láctea, porque fue la que tiró el precio de la leche al piso–, el ingeniero Horacio Molinari, quien estuvo muchos años trabajando con nosotros. Él nos dijo que ve factible esta propuesta y que tiene la chance de recorrer el camino de diálogo con los productores lo que, a nuestro juicio, era el cuello de botella.

Creemos que de a poco eso se ha ido dilucidando y hay gran posibilidad de tener de nuestro lado a los productores. Aquí no estamos hablando solamente de un problema de los productores pequeños, que son los que uno mira primero; en mi caso, tengo compañeros –hijos de productores– que están trabajando en la industria con nosotros, que manejan 200 litros y son los primeros que van a caer, son los que van a sufrir más porque, en realidad, viven de eso y no tienen otra cosa para hacer. Pero sabemos también –y esto no lo digo yo, sino los ingenieros que están en el tema– que los productores grandes corren el mismo riesgo, y por la talla que manejan de leche, se trata de un

problema realmente importante. Pensemos en esto: si vendo un tambo que produce 30.000 o 40.000 litros de leche por día, no lo voy a levantar más; eso está en la tapa del libro. Es más; actualmente hay tamberos fuertes, como De Feo, que están arrendando los campos, y los que vienen están haciendo otra cosa. Entonces, esta es una preocupación fuerte, no solo por los puestos de trabajo –somos 400, 500 o 600 trabajadores que estamos sin trabajar, en el seguro de paro–, sino porque hay una problemática agropecuaria que es mucho más profunda de lo que uno puede imaginar. Hace unos días decía a un medio de prensa que estas cosas no se ven o no se palpan en Montevideo, porque allí no están los tambos; uno está metido en esto porque tiene parientes y compañeros de trabajo en el campo, y porque estamos nosotros involucrados en el medio.

En fin, los trabajadores tenemos que hacer la autocrítica de las cuestiones que debemos corregir porque esto es algo bien complejo. Sería bueno sentarse a la misma mesa los productores y los trabajadores, tener las cartas vistas unos de otros y poder decir cuál es el cuello de botella de cada uno, a fin de que sea posible trabajar juntos. Creo que vale la pena.

Además, estamos haciendo un cambio en la matriz laboral, una denominación que doy yo porque me parece que es así. Realmente sería algo histórico si mañana pudiéramos llegar a convencer a los productores de que vengan con esa leche para que nosotros la elaboremos. Creo que sí se puede.

Ahora bien; no dejamos de pensar en Ecolat pero no lo metemos de lleno en el negocio porque todavía el Grupo Gloria, el grupo peruano, no ha dicho qué va a hacer; ha recibido dos llamados del Ministerio de Trabajo y no han aparecido. Pero no nos hemos quedado con los brazos cruzados: hemos conversado con el Presidente de la Asociación Uruguaya de Pymes Lácteas, en Nueva Helvecia, Álvaro Sepergo, y él ha hecho su trabajo. Tiene tres industrias de pequeño y mediano porte, dos de las cuales están paradas y la otra está ya al caer, porque también ha sufrido esta problemática. Nuestra intención era empezar a acumular productores en estas industrias. En dos de ellas hay que hacer una inversión importante, pero podríamos sacar entre 150.000 y 200.000 litros. Claro está que necesitamos respaldo económico –eso está en la tapa del libro; y por eso recurrimos a Inacoop y a la OPP– y también algunos asesoramientos. Estamos convencidos de que no debemos quedarnos solo con la ilusión de poder vender leche en polvo a Cuba, porque a nuestro juicio este fue el fracaso más grande que tuvo el Uruguay en los últimos años. Nos jactamos de vender leche en polvo a muy buen precio, pero lo que hicimos fue vender leche sin manufacturar, ya que lo que hacemos con la leche es sacarle el agua, meterla adentro de una bolsa y venderla a otro país que, luego, hace un queso o lo que se le ocurra. La pregunta es: ¿por qué no lo hacemos nosotros? Esa es una vieja discusión que puede haberse dado también con la carne o con otras cuestiones. Sin embargo, creo que el tema de la leche involucra a tanta gente, que vale la pena dar ese debate.

A su vez, creo que perdimos mercados y el reconocimiento histórico que teníamos como país quesero, y me duele decirlo porque estamos en Colonia Suiza, Nueva Helvecia, que tiene su tradición en ese sentido y sería bueno no romperla. Por eso mismo vale la pena hacer un sacrificio y tener gente capacitada para salir a buscar mercados al exterior y recorrer las ferias internacionales a fin de poder colocar ese producto que nos ha dado renombre en el mundo. Podemos alcanzar renombre por la carne, pero creo que también lo tenemos por la quesería; entonces, vale la pena reconocerlo y tratar de incorporarlo nuevamente a la matriz productiva.

Si se analizan los datos del Inale, se observa que en los últimos años crecimos exponencialmente en la producción de leche en polvo, pero caímos en la de queso. Obviamente, vamos a tener que producir leche en polvo porque viene la primavera y nos vamos a ahogar con leche, y cuando dentro de 20 o 30 días pare la lluvia se va a poder palpar.

Tenemos a la empresa Ecolat –ex Parmalat de Nueva Helvecia– cerrada, a Schreiber Foods –ex Dulei– en Libertad también cerrada y la chance, lamentablemente, de que pueda caer Indulacsa en Salto. Son tres polos fuertes que no van a trabajar y la leche que iba a esas plantas sigue estando en el país. Entonces, cuando venga la primera, donde se da el pico alto de producción de los tambos, se va a producir un problema grave. Tal vez el tambero aguante y juegue en todo esto. Reabrimos una empresa para trabajar esa leche, Conaprole hace los ademanes que pueda o el tambero tendrá que tirar la leche a la cuneta. Por eso, creo que es bueno dar la discusión porque estamos ante un problema que se nos viene. Se me podrá decir que Bulgheroni hizo una planta de leche en polvo, pero no da con eso, además, no la ha podido hacer funcionar. También se me podrá decir que en un mes va a arrancar a funcionar la planta de leche en polvo de Indulacsa, pero tampoco da.

Por otra parte, no podemos perder 30 o 40 años del trabajo de gente que llevo adelante una inversión y una genética espectacular. Insisto en que es una buena discusión para dar porque en esto no solo va nuestro trabajo. Dicho sea de paso, yo tengo trabajo en mi casa y no preciso venir acá, pero lo hago porque estoy convencido. Por eso, me gustaría contar con la ayuda de los Senadores, para no solo cerrarnos a Cuba. Para mí sería espectacular vender a Cuba y no lo niego porque creo que ser solidario con ese país es algo muy bueno. Sin embargo, tengo que reconocer que debemos hacer algo por nosotros, pero está faltando algo. Me parece que será buena la pelea que podemos dar en esto. Si no contamos con el marco legal para poder decir a Ecolat que queremos la planta para producir, debemos salir a buscar otros caminos. Nosotros no nos quedamos quietos y los estamos buscando, pero siempre hace falta una ayuda.

Muchas gracias.

SEÑORA TOURNÉ.- Simplemente quería excusarme porque integro la Comisión investigadora de Ancap y me voy a tener que retirar. De todos modos, quedo a las órdenes.

SEÑOR CAMY.- En primera instancia, quisiera saludar la presencia de los representantes de la Federación de Trabajadores de la Industria Láctea a quienes escuché con mucha atención.

Vivo en San José, soy nieto de un fundador de Conaprole que con 37 hectáreas de propiedad crió cuatro hijos que fueron a caballo a la escuela pública de este país. Por tanto, me hago eco del planteamiento que vincula el rol colonizador de este tipo de producción. Es un sector que maneja por hectárea la mayor capacidad de empleo y derrame económico y que tiene una importancia trascendente para el país. Incluso alguna norma vinculada con la lechería o a su institucionalidad, como la que crea el Inale, define a la lechería como una actividad estratégica.

En oportunidad de ser el Vicepresidente del Instituto Nacional de Colonización conocí las 190 colonias de este país y constaté que, sin duda alguna, no hay una sola producción tan intensiva en el Uruguay –ni siquiera la de la granja– como la lechera. Y coincido plenamente en que el sistema cooperativo es fundacional a la lechería, antes que Conaprole. La vieja Coleme funciona básicamente por el aporte de la Colonia Wilson Ferreira Aldunate, pasando Paso Mazangano, al norte de Cerro Largo, y es un impulso del Estado, al influjo de los recursos de la Ley Nº 11.029, que creó ese maravilloso organismo que es el Instituto Nacional de Colonización.

En San José estamos todos en estado de armas por lo que ha significado el golpe de Schreiber en Ecilda Paullier o en Pueblo La Boyada, más concretamente, y también por lo que significa Nueva Helvecia, porque allí el Cufré no nos separa, sino que nos hermana. Los límites administrativos a veces no funcionan en la realidad. Cualquier productor de la quinta o de la cuarta sección de San José está más hermanado a la Sociedad de Fomento de Colonia Valdense para trabajar o para ir a estudiar al Liceo de Colonia Valdense –incluso, se creó antes que los de San José– que adonde está tributando contribución inmobiliaria.

Por mi parte coincido con los integrantes de la delegación que nos visita –lo dijimos en el Senado de la República hace veinte días y le pareció exagerado a algún colega– en que la lechería nacional está en alerta roja. Ojalá se concrete –lo aplaudimos y aparentemente va en esa dirección– lo que significaría el «salvataje» –entre comillas– de Venezuela en esta negociación que se ha hecho a efectos de darle un precio y una salida a la producción, tanto de quesos como de leche en polvo. De otra manera no sé cómo pasará setiembre la media de los productores lecheros de este país. Y ni hablar del problema que está instalado con las mujeres y los hombres que quedaron afuera de Ecolat –que fue el golpe más grande– y de Schreiber.

Creo que las dificultades, si sale el negocio de Venezuela, se nos van a plantear de nuevo en diciembre. Hoy ya tenemos un daño irreparable, porque hay productores queseros afectados, que también son parte de la lechería nacional y que están vivos porque esta salida del mercado para las tres industrias queseras de exportación del litoral –Claldy, Pili y Calcar– implica que, por suerte, no vuelquen la producción al mercado interno. Si así fuera, esto terminaría muy rápidamente con el quesero artesanal, que conforma una parte muy importante de la lechería de Colonia y San José. Y estamos hablando de gente afincada en el medio rural y de producción familiar.

Al mismo tiempo hemos tomado contacto directo –no me lo contaron; es así– con medianos y grandes productores que ya están derivando parte de la leche al queso. En este sentido, está apareciendo la informalidad en las ferias granjeras del interior por la venta de queso artesanal de productores nuevos. Por tanto, estamos en una situación complicada.

No sé si es la oportunidad, pero nosotros aspiramos –lo dijimos hace algunos días y así lo vamos a plantear– a que el Senado de la República trate el tema de la situación de la lechería nacional en una sesión especial. Por supuesto que hay un sentido de urgencia y un sentido de importancia. El de urgencia involucra, entre otras cosas, la situación laboral que a ustedes los ocupa. Pero creo que lo importante es un tema más de fondo de la lechería nacional. ¿El Uruguay quiere o no quiere tener lechería? El tema de los subsidios, de las políticas activas o el nombre que se le quiera poner no me asusta porque, en definitiva, o subsidiamos el trabajo o subsidiamos la pobreza. Eso termina siendo así. Este es un país que ha tenido muletas para sectores como la forestación y han sido exitosas. En su momento critiqué esa salida; era de los que pensaba que los árboles invadían y mataban. Pero hoy tengo que reconocer que, por lo menos si vemos el PBI, están ayudando bastante. Hoy tienen subsidio la cebada y otras actividades; la industria arrocera por su parte también tuvo participación del Estado –hoy no tiene– y actualmente ese fondo lo hacen los productores, pagándolo, lo cual es una medida que acompañamos. La única diferencia que tuve al pasar con el señor Fandiño, helvético vecino mío, es que no creo que haya opositores y enemigos, sino que debe haber socios. Es más, los que estamos cerca o nos interesa aprender sobre esto de la lechería, ya que creemos mucho en ella, sabemos que la vieja cooperativa Conaprole está jugando un partido para llevarse las 44.000 toneladas de leche en polvo que evidentemente afecta a Indulacsa - Lactalis. Hago un paréntesis aquí para decir que en lo personal pienso que Uruguay debería tener muchas Conaprole, pues sería mejor país; en ese sentido, aclaro que me identifico plenamente con la defensa del sistema nacional cooperativo. En el caso de Groinca sé que el gremio de obreros está trabajando junto a los productores y se destinan al menos mil toneladas para los productores, sin tocar la industria. La lista de productores se le puede dar al señor Ministro, si se cree necesario. Esta sería una señal para una industria que, en definitiva, está invirtiendo, porque está queriendo industrializar, aunque en este arranque se obtenga nada más que la torre para la leche en polvo; se trata de una estrategia de diversificar que yo comparto. Estamos hablando de una industria lechera en el kilómetro 1 de la Ruta 57; es decir, no nos estamos refiriendo a Colonia o a San José, donde sabemos ordeñar desde que nacemos. Hablamos, por ejemplo, de una industria que tiene la sucursal en el kilómetro 496 de la Ruta 3, en Salto; también se está ordeñando en la colonia Antonio Rubio, en la Ruta 31, donde sí me animo a decir que más del 70 % de los remitentes no llega a 1.000 litros. Lo contrario sucede en Cardona, pues allí emigraron entre octubre y enero 70 productores que mandaban a Ecolat y hoy son casi el 50 %; se precisa otra pedrada para matar ese sapo.

Confirmo mi respaldo a esta lógica de defender la lechería. Creo que hay y habrá, en el futuro –en algunos momentos estaremos de acuerdo y en otros no–, otra lógica en cuanto a la defensa legítima de intereses, que a veces circunstancialmente son contrarios en la propia cadena. Antes de formar parte del comité del partido que represento, el Partido Nacional, sector Alianza Nacional, fui gremialista, Presidente de la Asociación Maragata de Estudiantes Liceales del liceo público Nº 1 de

San José y de la Federación de Estudiantes del Interior, por lo que defiendo el interés legítimo de la pelea de un gremio, de un sector, de un interés. Pero me da la impresión de que en este momento hay que cuidar mucho el monte. Yo vi la muerte de Coleque, en Quebracho, pero viven Coleme y empresas privadas como Mamita, en Pueblo Rafael Perazza. Algunas son casi pasteurizadoras caseras que sirven para dar leche a pueblos perdidos del norte. Tacuarembó, por ejemplo, intentó una política municipal que subsidiaba una industria que llegó a hacer, antes que nadie, yogur de kiwi.

Creo que el sistema político –y digo «sistema político» porque en esto quiero ser tan responsable como el Gobierno– debe asumir la responsabilidad ante la situación de un sector que tiene 60 años de genética; eso no se recupera. Hay salarios dentro del tambo, que no los da el comercio en las ciudades ni la ganadería extensiva, que ahora resucita. En Colonia, más que en San José –que es menos conaprolera–, hay una lógica de 15 o 20 industrias que van desde lo familiar hasta lo vinculado a lo local, como en Tarariras o Carmelo.

En 2009, la Corporación Nacional para el Desarrollo realizó más de 23.000 operaciones de salvataje con subsidio del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca –el 95 % de los lecheros pagó en moneda nacional y en dólares– mediante lo cual se asistió a 29 industrias.

Comparto el tema que esta delegación ha venido a plantear, porque tiene una complicación real para el Uruguay, más allá de la situación de Ecolat y de Schreiber Foods, que ha pegado fuertemente al suroeste del país. También quiero dejar constancia –por si en algún momento surge alguna diferencia– que en esta oportunidad hemos visto al sector de los trabajadores sindicalizados y de los productores –más allá de sus matices–, peleando juntos; es algo que hay que saludar.

Muchas gracias.

SEÑOR IGLESIAS.- Lamentablemente, voy a tener que excusarme porque en estos momentos tendría que estar en el Banco República por un trámite. No obstante, no quiero irme sin hacer dos o tres comentarios.

En primer lugar, entendemos y conocemos la urgencia, que tendrá que demandar, como muy bien señalaba usted, algunas medidas prácticas. Creo que lo importante es imaginar a mediano o a largo plazo una política que pueda dar certeza a esta industria. Esto no es sencillo, pero tampoco imposible. Lo que quiero decir es que de pronto el camino de que vengan a Uruguay grandes corporaciones internacionales, por sí, a buscar el producto, para facilitarnos el acceso a los mercados que ya tienen conquistados, no es una garantía. La crisis generada, fundamentalmente, con la empresa peruana, por las características y los términos en los que se hizo, no da certezas, lo que nos está enseñando que esa no es una política a futuro.

Lo que no dejaría de hacer es imaginar mecanismos que nos permitan conformar alianzas –como hemos logrado en otro momento con otras actividades productivas del país, que dieron grandes resultados y permanecen en el tiempo–, siempre que uno logre dar con socios estratégicos serios que vayan en una parte del negocio, no en todo ni en una parte sustancial. Es más, yo me animaría a decir que esta crisis puede ser una oportunidad. Cuando los productores entienden la necesidad y la conveniencia de llegar a acuerdos con los trabajadores y viceversa, todos se valoran en su justa medida e importancia, y juntos pueden buscar socios estratégicos, de pronto se encuentre algo que puede ser codiciado en el mundo por corporaciones serias, que también las hay. Puede haber marcas importantes en el mundo que tal vez estén interesadas en la calidad de la leche y la genética que hemos logrado en el país, cosa que no es menor y sobre lo que estoy de acuerdo con ustedes.

Por lo tanto, para ser práctico y antes de retirarme, me ofrezco con mucho gusto –alguna experiencia tengo de recorrer el mundo con la valijita abriendo mercados para el Uruguay, con algunos resultados logrados–, para ponerme a las órdenes en la dirección que ustedes entiendan conveniente desde el Senado o el espacio físico donde se quieran llevar las conversaciones, para ayudar a encontrar el camino de mediano y largo plazo que nos dé certeza al trabajo, a la producción y al desarrollo del país, que es lo que buscamos y deseamos todos.

SEÑOR SARAVIA.- Agradezco la presencia, así como los aportes de nuestros invitados, pero lamento no poder contar con mucho tiempo ya que se reúne otra Comisión.

Quiero manifestar que comparto la preocupación del sector, sobre todo, por el tema de los trabajadores que, en este momento, están viviendo una situación compleja por las empresas que han cerrado y dejado una incertidumbre en el sentido de si quedarán o no y cómo se va a ocupar ese mercado de trabajo. Esto es lo fundamental de esta situación y tanto la Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios como la de Asuntos Laborales y Seguridad Social del Senado pueden colaborar con la central de trabajadores –y, además, con los trabajadores agremiados en las distintas empresas– para buscar espacios de diálogo, solución e intercambio con el propio Poder Ejecutivo –somos los Legisladores quienes podemos colaborar en ese vínculo con el Poder Ejecutivo– y los Ministros de ambas carteras.

Me gustaría compartir algunas consideraciones con nuestros invitados desde el punto de vista de alguien que, alguna vez, ha vivido de la lechería y que tiró de una teta de vaca, de vez en cuando.

Considero que el escenario de la lechería nacional es muy complejo y quiero compartirlo con ustedes porque son parte de toda una estructura. Creo que la lechería nacional tiene una fortaleza muy importante que es la institucionalidad creada a través de mucho tiempo, que está muy encadenada. Al respecto, estimo que en el Instituto Nacional de Lechería la central de trabajadores debería tener una representación, al menos, para discutir, justamente, estos temas; a la institucionalidad creada le está faltando esa pata. En este aspecto también se puede dar otro debate porque, en definitiva, a partir del Inale se pueden construir políticas que abran los caminos, tal como sucedió ahora con el fondo lechero –o como se lo quiera llamar–, porque quienes estuvimos en el tema sabemos que son herramientas coyunturales. Aplaudo la posibilidad de abrir nuevos mercados, sea el venezolano, el ruso o el de Cuba, porque es fundamental esa diversificación cuando uno tiene que desintoxicar el *stock* que se generará en la primavera por el tema de la leche. No debemos olvidar que esos mercados no van a pagar por arriba del valor internacional, que va a estar estabilizado. Por lo tanto el reflejo del valor internacional va a estar en el reflejo interno de la lechería nacional. Hoy es una realidad que el costo interno lleva a que el precio que paga la leche, incluso Conaprole, está enfrentado al costo. Quiere decir que no hay rentabilidad en el sector. Entonces, si bien tenemos fortalezas muy importantes en la cadena láctea, como la institucionalidad, también tenemos debilidades en tanto la mitad de los productores de la cuenca lechera, que solo producen leche, no tienen diversificación de su matriz y tampoco capacidad de estructura para diversificarla porque son pequeños productores y, muchos de ellos, arrendatarios. Es decir que hay debilidades que se deben fortalecer en esa cuenca lechera. Creo que es algo que no se aprovechó en estos años –en el debate del Instituto Nacional de la Leche–, en el momento en que todo valía, para fortalecer una institucionalidad de cadena a largo plazo. Hoy estamos en esta zozobra, más allá de que la base fundamental que tiene la lechería nacional puede ser Conaprole y la ley de lechería que todos la compartimos y que es parte de la institucionalidad del Instituto Nacional de la Leche; por algo fue una de las grandes discusiones y modificaciones que se le hizo a la ley. Digo esto porque China devaluó el yuan frente a una gran presión del dólar a nivel internacional, que hace que algunos mercados empiecen a resentirse. Entonces, esta situación se va a reflejar en nuestros mercados. Por lo tanto, debemos estar atentos –sobre todo los trabajadores en esta discusión que van a tener– no solo a los temas para los que debemos buscar una solución, sino también mirar hacia delante por lo que pueda hacer el resto de los trabajadores de la cadena láctea. Con esto no me refiero solo al que está en la industria, sino también al que está en el tambo, porque tenemos muchos trabajadores; no solo es el patroncito, sino también el peoncito.

No es fácil armar un tambo. Están los que criamos vacas o podemos trasladar ganado de un lado para otro y cambiar de potrero. Pero lo cierto es que un tambo lleva cadena de frío, tanque de frío, ordeñadora y un montón de estructura que después, para mantenerla y desmantelarla, es muy difícil, complejo y costoso. No podemos dejar tampoco que caiga ninguno de los productores chicos. Quizás el grande tiene una posibilidad distinta porque diversifica, inverna algún novillo, hace agricultura. Hoy, por ejemplo, el precio internacional de los granos no es favorable para la producción de soja, pero sí para generar comida y, de repente, compensa los costos internos que pueda tener el tambo por la energía, etcétera. De todas formas, hoy está presente un componente que si bien no puede ser de muy largo plazo, no va a solucionarse a corto plazo. Tenemos que ver un escenario de mediano plazo diferente para los precios internacionales. No van a ser los precios del año 2000 –está claro–, pero

tampoco los de 2008, 2009 ni 2010. Estoy hablando de los granos en general y de la lechería e, inclusive, del principal rubro que hoy tiene valor sostenido, pero que también tiende a resentirse por la caída del precio internacional de los crudos.

Entonces, las materias primas empezaron a cambiar de escenario; la suba de tasas de los Estados Unidos va a traer una succión de los capitales emergentes y la inversión va a correrse hacia los países centrales. Esa es una realidad irreversible. Nosotros, como país productor de alimentos y con una cadena que, además, tiene una buena integración y un valor agregado realmente muy importante, tenemos que empezar a discutir la solución de ustedes, en lo puntual. Creo que deberemos poner algunas condiciones que ya están en la ley de lechería para las empresas internacionales cuando vienen a instalarse al país. En la ley se manifiesta la necesidad de establecer determinados parámetros a las empresas que vengan a instalarse acá; lo que pasa es que a veces nos olvidamos de hacer cumplir la ley porque queremos traer inversiones, dado que es necesario generar trabajo. Lo que tenemos que proteger, justamente, es la mano de obra nacional, el trabajo nacional, a los trabajadores y a los pequeños y medianos productores, que son los que también teclean con los trabajadores, porque el chico es siempre el que sufre el golpe.

Estoy a las órdenes y creo que los integrantes de esta Comisión, así como los de Asuntos Laborales y Seguridad Social, podemos colaborar de aquí en adelante para solucionar este tema puntual, pero también para generar una discusión de más largo aliento para nuestra cadena lechera.

SEÑORA PRESIDENTA.- No quiero repetir algunas cosas que se han dicho, que son muy importantes y que forman parte de esta realidad muy difícil que estamos viviendo. Se dio la convergencia de una cantidad de factores adversos como hace mucho no se daba, más allá del tiempo de sequía –como estos días ha llovido mucho parece quedar en el olvido–, que generó una cantidad de problemas. La caída de ventas a China, que está «sobrestockeada» y decidió comprar menos, produjo la salida fuerte de Nueva Zelanda hacia otros lados. De hecho, se está peleando el mercado con Nueva Zelanda en varios lugares. Conaprole perdió hace poco una partida grande, importante, de leche en polvo en Argelia porque Nueva Zelanda devaluó y, además, sacó una serie de medidas internas que le permiten negociar mejor. Por esa razón no me llama la atención que negocie con Cuba. El acuerdo con Venezuela está pautado por un otro que viene de lejos, y la idea es tratar de que no termine con el año. Lo veremos. Más vale no hacer futurología, sino trabajar. Me consta que hay algunas industrias que están mirando para otros mercados, como Angola o Irán.

Es probable que Uruguay no tenga la velocidad de reflejos que otros países, porque al otro día del acuerdo que firmó Estados Unidos con Irán los alemanes estaban haciendo negocios en Irán. La dinámica del mundo se achicó. Como dijo el señor Senador Saravia, también hay que tener en cuenta la devaluación de la moneda; nosotros no manejamos el dólar.

Por otro lado, en esas industrias, como es el caso de Schreiber, ya se hizo una inversión grande y como ahora no conviene se retiran. Habría que ver algunas condiciones para que no quede gente colgada del pincel. Creo que es el caso más grave en cuanto a evidencia. En Nueva Helvecia con Ecolat también ocurre, pero la situación es distinta. No tengo claro si esta firma entró en concordato.

SEÑOR FANDIÑO.- No.

SEÑORA PRESIDENTA.- Por ejemplo, Indulacsa tiene 70 remitentes y rebajó como nadie el precio de la leche; sin embargo, tomó zafrales. Hay cosas que son difíciles de entender con respecto a la mecánica de la empresa. Nosotros estamos trabajando sobre este punto porque nos llamó la atención la situación que se dio. De todos modos, comparto lo que se ha dicho en cuanto a que debemos tener una mirada mucho más global. Si observamos la distribución que puede haber de la captación de cada industria, obviamente, Schreiber y de Ecolat suman un 11%; es un porcentaje bastante alto. No podemos establecer una comparación con Conaprole porque tiene otra lógica y además fue creada por ley para abastecer a todo Montevideo. Las empresas que tienen distribución interna siempre cuentan con un pequeño punto de apoyo, mientras que las que solo exportan están mucho más vulnerables. Hay que juntar a varios actores, entre ellos el Inale y los Ministerios de Industria, Energía y Minería, y

de Ganadería, Agricultura y Pesca. No ganamos nada solucionando un pedacito de la cadena si el otro colapsa.

Tal vez lo que podemos hacer desde la Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios del Senado es generar un ámbito para discutir algunas de las cosas que se han dicho y empezar por alguna punta. Es verdad que soy partidaria de la autogestión, pero antes de largarse a esa aventura cuando los precios están bajos, hay que mirar muy bien. No es imposible, como decía el señor Senador Iglesias, pero tenemos que afinar mucho el lápiz porque si no capaz que la enmienda es peor que el soneto.

Me parece que sería interesante tener una bolsa de trabajadores en la industria láctea. Podemos comprometernos a hablar con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social porque a pesar de todas las dificultades, si se parte de ese registro y de las especificidades de cada uno en la cadena, se generaría una mínima estabilidad.

Ahora bien, cuando se nos empiezan a perder los productores –concuerdo con lo que decía el señor Senador Saravia–, se nos va la materia prima de esta industria, de esta larga cadena. Además, es evidente que la genética y todos los aspectos que se mencionaron aquí no son cosas de dos días.

Como la sesión del plenario de hoy duró más, se distorsionó el horario de las Comisiones. A su vez, hace unos instantes había más Senadores en sala pero ahora quedamos pocos. En definitiva, se atrabancó todo.

Quisiera hacer una propuesta a la Comisión que podremos analizar en la próxima sesión. Deberíamos ver cómo poder formar un ámbito en el que nos planteáramos tres o cuatro casos para iniciar esa mesa de negociación. Yo la haría pasar por esa reunión con el Inale, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y el de Industria, Energía y Minería, y también allí discutir algún aspecto. Es verdad que los precios no van a cambiar para esta Comisión.

Por otro lado, me parece importante llevar el registro de trabajadores para dar cierta estabilidad y poder ir trabajando algunos puntos desde allí.

En los informes que he leído estos días, veo que todas las empresas, aun las que no están en situación más crítica, están teniendo cierto problema porque, obviamente, se nos vino arriba un problema que no manejamos nosotros, que viene del exterior. Pero aun así, eso no quiere decir que no se pueda hacer algo.

Si uno compara las cifras, en algunas empresas hay cierta estabilidad en lo que refiere a las exportaciones de queso. En este momento, tal vez pueda venderse leche en polvo, aunque no sea la mejor opción porque es un producto menos industrializado y requiere menos mano de obra. En lo personal, no tengo dudas.

Considero que debemos trabajar nuevos mercados. Si uno mira las empresas que exportan queso, ve que Calcar es de las que exporta. Es cierto que vende muchísimo a Venezuela, pero también hay que tener en cuenta que a veces ese país paga diferido. Igual, eso no importa. Pagar, paga siempre y a buen precio, pero a veces se retrasa.

Tenemos un tratado de libre comercio con México, pero en esto no nos ayuda en lo más mínimo. También tendríamos que ver cómo está jugando, pero en lo que tiene que ver con los lácteos, reitero, no nos ayuda.

Quisiera proponer que en la próxima sesión de la Comisión trabajemos sobre la versión taquigráfica de esta reunión, el planteo que hizo la delegación y las ideas que vertieron los señores Senadores de modo de poder armar una mesa de trabajo.

Eso sería algo bien concreto.

SEÑOR CACHÓN.- Disculpen nuestro atraso, señora Presidenta. Como estábamos trabajando, no pudimos llegar antes. Como usted dijo, la Comisión se desmembró, pero entendemos que los Senadores también tienen sus compromisos.

Quería aclarar a la señora Presidenta y a los señores Senadores –para no superponer tareas, porque veo la voluntad que tienen los integrantes de esta Comisión– que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha generado el ámbito para trabajar, en la mesa de defensa de la industria. Incluso, ese espacio se ha jerarquizado porque está participando el Subsecretario Enzo Benech y, además, la señora Ministra de Industria y Energía envió representantes que pueden tomar decisiones. Es más, hoy, el Director de Trabajo ha planteado la institucionalidad de la mesa en defensa de la industria.

Me parece importante que el esfuerzo que vaya a hacer esta Comisión se canalice a través de ese ámbito y se pongan en contacto con nosotros.

Como integrante del PIT-CNT y de la federación quiero agradecer que nos hayan escuchado y la trascendencia y jerarquización que han dado al tema.

La señora Presidenta nos complace al hacer una buena síntesis de la importancia que le dan a este asunto y nosotros estamos a su disposición. Además, queremos informar que estamos organizando un seminario que se va a realizar el día 23 de octubre; este será el segundo. El primero se llevó a cabo el año pasado, en Paysandú –porque es uno de los departamentos principales de la cuenca– y se refirió a la lechería y a la producción como tema central. También destacamos la trascendencia de Pili S.A. Más allá de la cantidad de compañeros que participaron, destaco su importancia programática.

Ante esta crisis queremos seguir haciendo aportes desde el punto de vista programático y compartimos con los señores Senadores Saravia, Camy y la señora Presidenta, que estamos hablando de toda la cadena, desde el productor, el peón, todos nosotros, hasta el que pone el producto en la góndola.

Pienso que tanto lo relativo a nuestra integración al Inale como la confección del registro, quedó claro.

Muchas gracias.

SEÑOR FANDIÑO.- Como dijimos anteriormente no estamos cerrados a la venta de leche en polvo, sino que simplemente apostamos a recuperar el mercado.

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Se levanta la sesión.

(Son las 17:47).